

RELIGIOSAS DOCENTES, HOSPITALARIAS Y MISIONERAS A FINES DE LA EDAD MEDIA

HENRI LEMAÎTRE, al estudiar y dar a conocer en 1911 y en 1924 la organización y difusión de las Hermanas Grises Hospitalarias de la Orden Tercera Franciscana, citaba los textos siguientes: "Hasta San Vicente de Paúl y desde muchos siglos atrás, la joven que quería consagrarse a Dios —dice BAUNARD—, se recluía en un monasterio cerrado con rejas, o, al menos, entraba en una casa de la que ya no podía salir, y luego, llegada la hora, se ataba con unos votos perpetuos que la separaban del mundo para siempre y que el Estado reconocía para prestarles su protección en el fuero externo. Tal era entonces el tipo ideal de la vida religiosa. Mas, ¿cómo conciliar esta vida de clausura con el servicio exterior a los pobres? Y, con todo, ¿no creó o no quiso crear San Vicente una Compañía de la Caridad precisamente para los pobres y aun para los pobres de fuera?" (1) "Todas estas religiosas—declara por su parte BOUGAUD—vivían ocultas, lejos del mundo, tras rejas impenetrables, ocupadas en rezar y en hacer oración. Ninguna de ellas salía para visitar a los pobres a domicilio, para cuidar a los enfermos, asistir a los moribundos, y unir, en fin, la vida fecunda de oración a la vida también fecunda y entonces tan necesaria de la caridad. Era una laguna que quería llenar San Francisco de Sales" (2).

En forma parecida se expresan también, por lo general, los investigadores que estudian la participación de la mujer en la actividad misionera. No faltan quienes, poniendo de relieve la dificultad de los grandes viajes marítimos en aquellos tiempos y los decretos que en algunas partes prohibían la navegación de las mujeres, concluyen que "ninguna religiosa aparece en aquellos tiempos junto al misionero, ni en la India, Malaca o Macao, ni en el Japón, Congo o Abisinia". El padre PIERRE CHARLES, con más moderación y prudencia, escribe: "Nous voyons les villes du Perou ou du Mexique possédant leurs couvents de religieuses toutes cloîtrées, sans aucun contact avec le paganisme ambiant, sans même une école, et, a plus forte

(1) BAUNARD: *Histoire de la Venerable Louise de Marillac et de la fondation des Filles de la Charité* (Paris, 1898), 468-469.

(2) BOUGAUD: *Histoire de sainte Chantal et des origines de la Visitation* (Paris, 1901), 440. LEÓN LALLEMAND se expresa en forma parecida en su *Histoire de la Charité* (Paris, 1909), III, 44-47, y IV, 44.